El museo y la ciencia económica

Palabras de

Manuel Sánchez González

Subgobernador del Banco de México

en la toma de posesión de la mesa directiva de la

Asociación Mexicana de Museos y Centros de Ciencia y Tecnología

Museo Interactivo de Economía

México, D.F.

18 de enero de 2016

Me da mucho gusto participar en esta jornada académica organizada por la Asociación Mexicana de Museos y Centros de Ciencia y Tecnología. Esta ocasión es especial porque también se lleva a cabo la toma de posesión de la nueva mesa directiva de la Asociación para el periodo 2016-2018, la cual honrosamente presidirá el Museo Interactivo de Economía (MIDE).

La transformación de la noción de los museos

Los museos nacieron como espacios para conservar y exhibir conjuntos de objetos artísticos o acervos de información científica, histórica y de cualquier otra índole, que las sociedades consideran significativo resguardar.

Mediante la revelación estética o intelectual, los museos tienen un enorme potencial para cambiar, en un lapso muy breve, la óptica del individuo hacia su entorno. El visitante de un museo puede salir de este con una visión renovada en torno al mundo, así como con nuevas herramientas.

Hasta hace pocas décadas, los museos solían concebirse como ambientes elitistas y solemnes, a los que el visitante acudía, un tanto inhibido y de forma pasiva, a contemplar un testimonio inapelable de la inventiva humana. Tal concepción ha venido cambiando. Las estrategias de difusión masiva y los enfoques interactivos que está adoptando la mayoría de los museos más importantes del mundo

contribuyen a eliminar el halo de grandilocuencia de estos lugares y a propiciar una experiencia más empática con el espectador.

Los museos científicos y tecnológicos han sido pioneros en esta nueva relación con el público. Por su naturaleza, estos recintos requieren manejar una estrategia de interacción con sus visitantes que les permita, mediante una disposición atractiva y sintética de la información, presentar las distintas ramas y cultivar vocaciones.

En el caso de un museo dedicado exclusivamente a la economía, como el MIDE, es importante que se muestre la naturaleza científica de la disciplina y se difunda de manera accesible su lógica hacia audiencias de todo tipo.

La naturaleza del conocimiento económico

La economía es una ciencia, al igual que la medicina, la física o las matemáticas, porque utiliza el método científico. La elaboración de teorías formales a partir de principios básicos y sus métodos de comprobación consolidan su carácter de ciencia.

No obstante, mientras que casi nadie se sentiría autorizado a someter a discusión y consulta pública un teorema matemático, un concepto de la física o un procedimiento médico corroborado, la mayoría de las personas se considera apta para opinar y debatir sobre asuntos económicos.

La economía no es una ciencia exacta, como no lo es en su totalidad ninguna de las disciplinas. Su poder predictivo en el corto plazo es falible y algunas de sus conclusiones pueden ser provisionales y revisables.

Sin embargo, existe una serie de principios y leyes que son altamente útiles para interpretar un sinnúmero de fenómenos. Esto incluye aspectos tradicionalmente considerados no económicos, como los patrones de la delincuencia, la orientación vocacional o la elección de una pareja.¹

Cabe preguntarse: ¿por qué, pese al estatuto de la economía como ciencia, la mayoría insiste en considerarse capacitada para opinar sobre su manejo y para manipular o reinventar sus postulados fundamentales?

Por supuesto, en el sentido democrático, es muy entendible que muchos ciudadanos se interesen por la economía y busquen influir en temas y acciones de política que los pueden afectar.

En esta búsqueda de influencia no es extraño que, con frecuencia, se enarbolen propuestas que suenan seductoras, pero que son inviables desde el punto de vista de la lógica económica. A veces quienes encabezan estas ideas son grupos de interés

3

¹ Para este tema véase el trabajo seminal de Gary Becker, Becker, G.S. y G.N. Becker (2002). *La Economía Cotidiana*, México: Planeta.

que persiguen dividendos para su causa, en otras ocasiones son personas de buena fe que ignoran las repercusiones de dichas iniciativas.

Estas propuestas que apelan más a las emociones que al razonamiento para acreditarse, suelen caer en la categoría de falacias. Por mencionar un sencillo ejemplo, una falacia se establece cuando se crea la expectativa de que, para resguardar el empleo, es indispensable proteger a las empresas locales de la competencia, principalmente del exterior, ignorando el potencial de crecimiento y bienestar social que implica la profusión de proyectos que florecen en un ambiente de apertura.²

El papel del MIDE

De todo lo anterior se deriva la importancia de una institución como el MIDE, que busca explicar en términos sencillos el funcionamiento de la economía. Por eso, desde su gestación, el Banco de México ha apoyado decididamente el proyecto de este museo.

Con una extraordinaria inventiva, que incorpora la utilización de equipos interactivos, juegos de computadora, recursos multimedia, espectáculos o talleres, el MIDE permite introducir a públicos de todas las edades en temas como los

² Para una revisión de la naturaleza y el papel de las falacias económicas, así como de sus distintas variedades, véase Sowell, T. (2011) *Economic Facts and Fallacies*, Nueva York: Basic Books.

4

principios del crecimiento, el funcionamiento de los mercados y los rudimentos de las finanzas.

He visitado muchas veces este museo por placer y me complace particularmente ese enfoque pedagógico que posibilita a niños y jóvenes, mediante entretenidos juegos, adquirir la responsabilidad de administrar un presupuesto y, en muchos sentidos, emular los dilemas de un empresario, de un jefe de familia, o de un responsable de política económica.

Estos ejercicios recreativos pueden constituir una revelación permanente para los usuarios del MIDE. En particular, el percibir las disyuntivas que implican los costos de oportunidad, y entender que los recursos son escasos y una elección implica el sacrificio de otra o, bien, el aprender a ejercer el ingenio y la disciplina para maximizar los beneficios dentro de determinadas restricciones presupuestales, contribuye a educar el albedrío y ayuda a que un individuo, una empresa o un país eviten errores costosos y en ocasiones trágicos.

Nuevos retos de los museos científicos, tecnológicos y económicos

La difusión de la cultura científica y tecnológica es fundamental para el país. La Asociación Mexicana de Museos y Centros de Ciencia y Tecnología, que cuenta ya con 35 miembros, cumple un papel muy importante para compartir experiencias y coordinar esfuerzos de instituciones con misiones similares.

Estoy seguro que, con la colaboración y el intercambio de información, será factible extender la cobertura e impacto de los museos científicos y tecnológicos, así como aprovechar al máximo las modernas plataformas para captar nuevos públicos.

En particular, en lo que toca a la jornada académica de hoy, sin duda la presencia de ponentes de primer orden contribuirá a enriquecer la discusión en torno a temas cruciales como el fondeo, el posicionamiento mediático o la transformación digital de los museos y centros de ciencia.

En lo que atañe al cambio de mesa directiva de la Asociación, para el Banco de México es un orgullo que el MIDE haya sido elegido para presidir por los próximos dos años. Con el trabajo denodado de su gran equipo, el MIDE ha superado las expectativas depositadas al momento de su creación y, en su todavía breve historia, ha acumulado importantes reconocimientos y se ha situado como un modelo de vanguardia en la divulgación económica.

Así pues, felicito a todos y cada uno de los participantes en la jornada académica, y deseo el mayor de los éxitos a los integrantes de la nueva mesa directiva de la Asociación Mexicana de Museos y Centros de Ciencia y Tecnología.